



<http://www.angulo13.com>

Publicado en la revista digital Angulo 13 en Julio de 2009



© Jaime Rubio Rosales

¿CANARIO O CAN-ARIOS?

Canarios primitivos, ¿de pura raza nórdica?

Esta pregunta no es nueva pero ha generado un amplio debate recientemente tras conocerse que los nazis buscaron en Canarias restos de la más pura raza nórdica. ¿Qué base tienen estas teorías?

Para entender este problema empecemos por ver cómo eran los primitivos canarios según las primeras crónicas de la conquista y, lo curioso es que todas coinciden en una cosa: ¡que primitivos canarios eran de piel blanca, altos, fuertes, rubios y de ojos azules. Lo que coincide con el aspecto físico de muchos canarios actuales y con los restos de momias y esqueletos encontrados en las islas. Ya lo había advertido Bocaccio en el S.XIV cuando, en 1341, le llevaron un grupo de aborígenes canarios al Papa. El gran escritor italiano los definiría así:

“Eran de hermosa presencia. Todos tenían cabellos largos y rubios, de miembros robustos y de gran inteligencia. Su canto era muy dulce, aparecían risueños y bastante civilizados, mas de lo que son muchos hispanos”

Nada de piel cetrina o negra, lo cual es un gran error.

Los nazis lo sabían bien porque los científicos alemanes ya habían hecho numerosos y rigurosos estudios de arqueología y antropología canaria. De hecho, en los años 30 del pasado siglo existían unos 500 libros de Prehistoria de Canarias en alemán, aunque los nazis utilizaron esos datos para vincular a los guanches con los atlantes y, por tanto, con los arios. Ellos establecieron la ecuación: canarios= can-arios. Tan en serio se tomaron este tema que enviaron a las islas a varios científicos, Fischer, Schwidesky y Wölffel, de la Ahnenerbe (la Academia Nazi de la Ciencia), a estudiarlo, como ha señalado recientemente el profesor Farrujía, de la Universidad de La Laguna.

Sin embargo, la conexión de Canarias con la Atlántida no es un tema nuevo.

Así lo creía el conocido investigador americano, Charles Berlitz, que afirmó:

“Es allí, en Canarias y Azores, donde sin duda habremos de descubrir restos prehistóricos y claves que permitirían obtener una mayor precisión en torno al misterio de la isla-continente”

Y Vito Masellis, profesor de la Universidad de Roma, afirma:

“Muchos elementos de la civilización canaria coinciden con las características de la Atlántida descrita por Platón”

La Atlántida era, según Platón, una isla-continente que se habría hundido en el Atlántico hace unos diez mil años, cuya civilización sería descendiente de Ahá men Ptah, el Hijo de Dios egipcio, y cuyos descendientes habrían sobrevivido en las Islas Canarias. Aquí unos se quedarían y otros partirían hacia la cercana costa africana camino del fértil valle del Nilo, donde fundarían las primeras dinastías del Antiguo Egipto.

Con la Atlántida pasa como con Troya, que era un mito hasta que fue descubierta por el investigador aficionado alemán, Schliemann. Pero la Atlántida está aún ahí, esperando que alguien la encuentre y nos saque de dudas. Un personaje entrañable que dedicó su vida a su búsqueda fue el llorado arqueólogo noruego, Thor Heyerdahl, el cual llegó a afirmar: “estoy obsesionado con la Atlántida, pero su descubrimiento se me resiste. Me he instalado en Canarias porque estoy seguro que estas islas tienen mucho que ver con el mito de la isla-continente”

Para Heyerdahl los bereberes de Marruecos debieron mezclarse con algún pueblo nórdico pues entre ellos existen algunos, aunque pocos, con el pelo rubio. El arqueólogo noruego se refiere a los Vándalos, un pueblo germánico asentado en Cartago en el S.III, que huyó hacia el sur del actual Marruecos, llegando posiblemente a Canarias, por la presión de los romanos. Así lo creen algunos estudiosos, como Franz Von Leherer, que nos recuerda que Edrisio y los primeros exploradores árabes que pasaron por Canarias hablan de una raza de hombres de elevada estatura, de piel rosada, y de mujeres de gran belleza. Y recuerda que Procopio afirma que la mujer Vándala “era mas bella que ninguna otra mujer del mundo” El profesor Lehrer también señala que “los primeros cuatro habitantes de Canarias que fueron llevados a Europa, ante el Papa, en 1344, llevaban el pelo tan largo que les llegaba hasta la cintura y su color dorado correspondía con el azul claro de sus ojos”.

Más tarde la profesora Schwidesky realizó estudios de craneometría de la población canaria y de las momias guanches que colocan el cráneo de los guanches a la par del de los anglo-sajones, los suecos o los islandeses. Para Schwidesky,

“la conformación de la cabeza, el largo del brazo y la pierna y todo el armazón de las momias canarias recuerdan la conformación del cuerpo de los germanos”

Para el profesor Lehrer, la misma palabra Guanche sería una adaptación hispana del vocablo alemán, “wandschen”, que escucharon los primeros cronistas que llegaron a las islas.

Es precisamente el estudio lingüístico el que nos puede dar pistas sobre las huellas nórdicas en la Prehistoria de Canarias. Veamos el estudio hecho por el Dr. Lillieström sobre algunos topónimos canarios:

El caso más claro es el nombre aborigen de la isla de Gran Canaria: Tamarán, que es una hispanización del nombre celta, Tamara. Este es un nombre femenino típico de las Islas Británicas y se encuentran ríos y localidades de esas islas con el, así como entre las mujeres.

Tara.- Nombre de un poblado de Telde, Gran Canaria, y nombre también de la gran Diosa Madre de los celtas europeos. Es más, Tara era el nombre de la capital de Irlanda antes de ser rebautizada con el de Dublín. Curioso, ¿no?

Gáldar, capital aborigen de Gran Canaria, tiene su correlativo en el Gardar danés, la antigua capital vikinga de Groenlandia. ¡Qué cosas!

Faicán, chamán canario, puede proceder del vocablo irlandés Faic, que tiene que ver con los poderes de videncia del chamán y el mal de ojo.

Guaires, en irlandés Aires, referido a la clase noble, igual que entre los guanches.

Sabor, en irlandés Saor, era el órgano de justicia tanto en Canarias como en Irlanda.

Amagro, la ciudad sagrada de los galdenses, tiene su correspondencia en la palabra irlandesa Armagh, que significa también lugar sagrado.

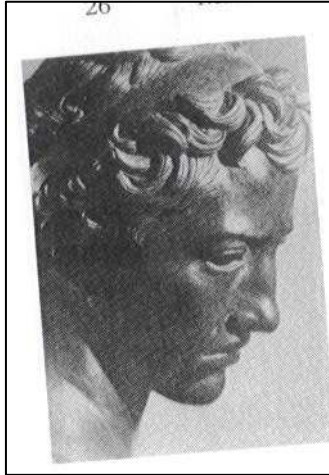
¿Donde encajamos a los bereberes en este puzzle?

Nada mejor para responder a esa pregunta que echar un vistazo a la vida y obra de unos de sus hijos mas ilustres relacionado con Canarias: Juba-II.

Caius Julius Juba no era un bereber al uso, un nómada del desierto, que se habría criado entre camellos, dormía bajo la luna y hablaba tamazigh. Nada de eso. Nuestro pequeño bereber se crió como un noble romano, llamado Caius Julios, en la corte del gran Augusto, en Roma. Como ahijado del emperador fue educado por los mejores profesores del Imperio y pronto dominaría el griego y el latín y pasaría largas horas en la gran Biblioteca de Roma estudiando a los clásicos helenos. Así se convirtió en un intelectual romano y llegó a escribir más de 50 obras, de las que nos han llegado dos o tres de ellas. Cuando cumplió los 18 años el emperador le buscó una novia excepcional, nada menos que la hija de Cleopatra, llamada Cleopatra Selene, de la que se enamoró enseguida y la tomó como esposa. Augusto había educado a su ahijado africano para dedicarlo a la política y, una vez casado, lo envió como procónsul a su Numidia natal donde permaneció unos pocos años ya que el emperador lo estaba preparando para una misión más importante. Su destino definitivo sería la de gobernador de la provincia romana de Mauritania Tingitana, que iba desde Túnez, pasando por Marruecos hasta Tarfaya, en el Sahara Occidental, y comprendía también sus islas. Aquí Caius Julios adoptó el nombre bereber de Juba-II y pronto comenzó a trabajar para romanizar su provincia. Abrió escuelas y bibliotecas por doquier, construyó carreteras, puertos y ciudades, se hizo con una gran flota comercial y estableció líneas comerciales con Italia, Iberia, Britania y las Galias. Y, como el propio Juba nos dice en su obra Res Publica, abrió puertos en las Islas Afortunadas para comercializar el famoso tinte púrpura que se producía en las islas a partir de un pequeño molusco, el Murex Brandaris, y de un líquen, el Rocella Tintoria. Este tinte púrpura era muy apreciado por la nobleza romana para teñir sus togas y sus túnicas.

La industria del tinte púrpura se ubicaba básicamente en la isla de Lanzarote y para su envío al continente europeo Juba utilizaba el nuevo barco de carga romano, el "frumentariae", de 12000 toneladas de peso y 60 metros de eslora, apto para las travesías oceánicas. Hay que tener en cuenta que estos barcos no volvían a Roma costearo Marruecos sino que tenían que adentrarse en el Atlántico para coger la corriente que les llevaría al sur de Portugal y, desde allí, a Italia, Gales o Britania. Estamos hablando del S.I, época en la que se supone que llegaron a Canarias unos líbico-bereberes prehistóricos. ¿Acaso dejó Juba prisioneros germánicos en Canarias junto a súbditos bereberes para atender la producción del tinte púrpura? Esta hipótesis, barajada por autores como Hoffman o Scherz, no es tan rara si tenemos en cuenta los grandes problemas cusados en Roma por Espartaco y sus germanos. De hecho, los bereberes eran súbditos leales a Roma y no se sublevaron hasta que Calígula asesinó al hijo de Juba-II a causa de, curiosamente, la producción del tinte púrpura para las togas del Emperador y los senadores romanos. Es mas,

según el arqueólogo americano Russell Burrows, profesor de la Universidad de Illinois, el asesinato de Ptolomeo provocó una huida de la provincia de Mauritania de la familia real, su corte, y un gran número de germanos que no querían caer en las garras de los legionarios que Calígula había mandado para saquear toda la riqueza que Juba-II había acumulado. ¡y que el Emperador loco necesitaba para pagar sus deudas! Ese tesoro, incluyendo las momias de Juba-II y Cleopatra Selene, así como su importante biblioteca se habrían embarcado en Tarfaya(Sahara Occidental) con rumbo a Canarias y, según el Dr. Burrows, y de allí hacia América. ..Aunque esa es otra historia.



Caius Iulius Juba o Juba-II

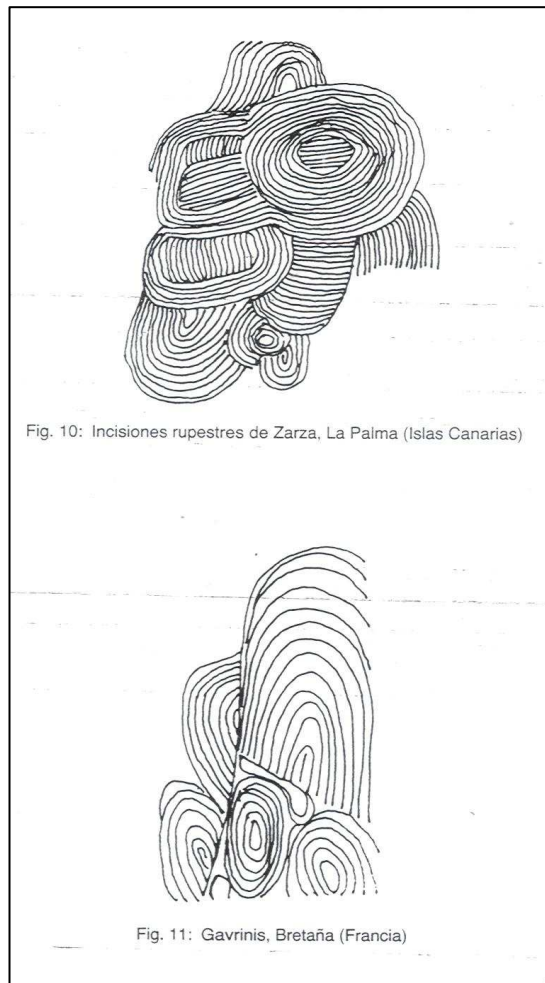
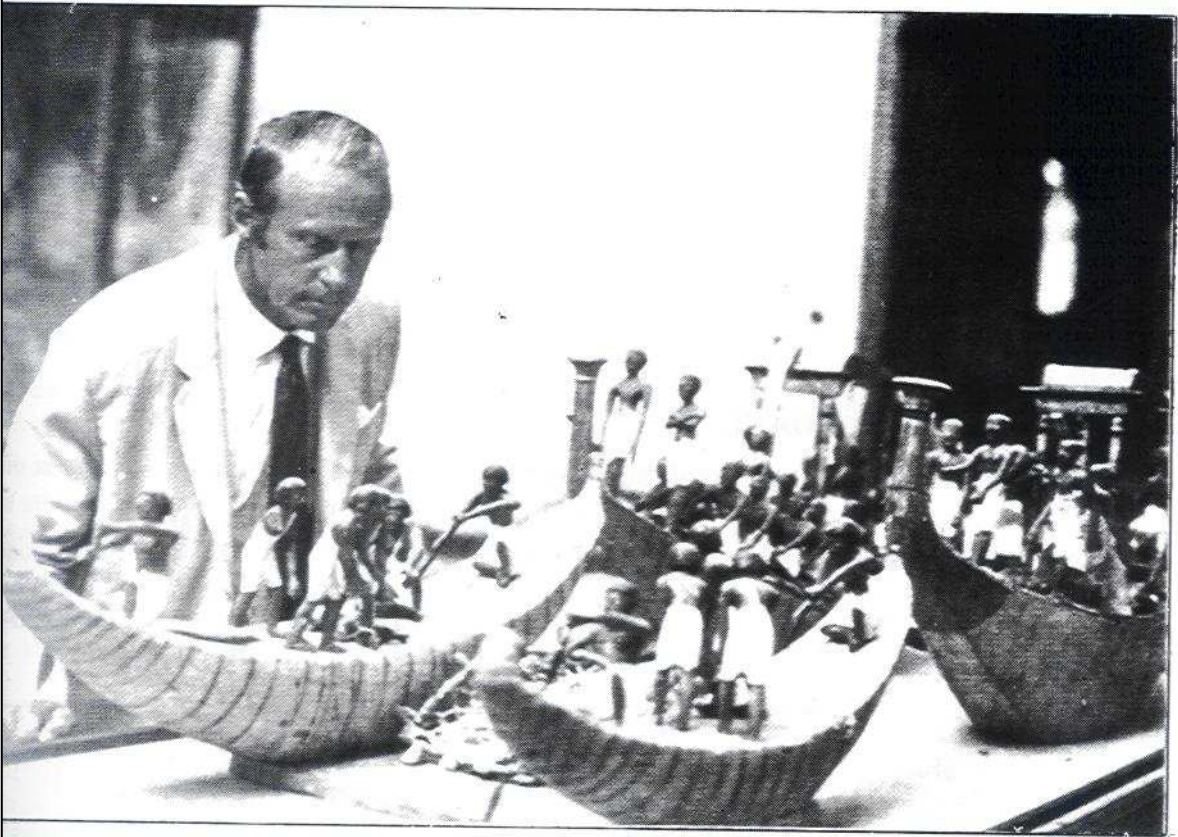


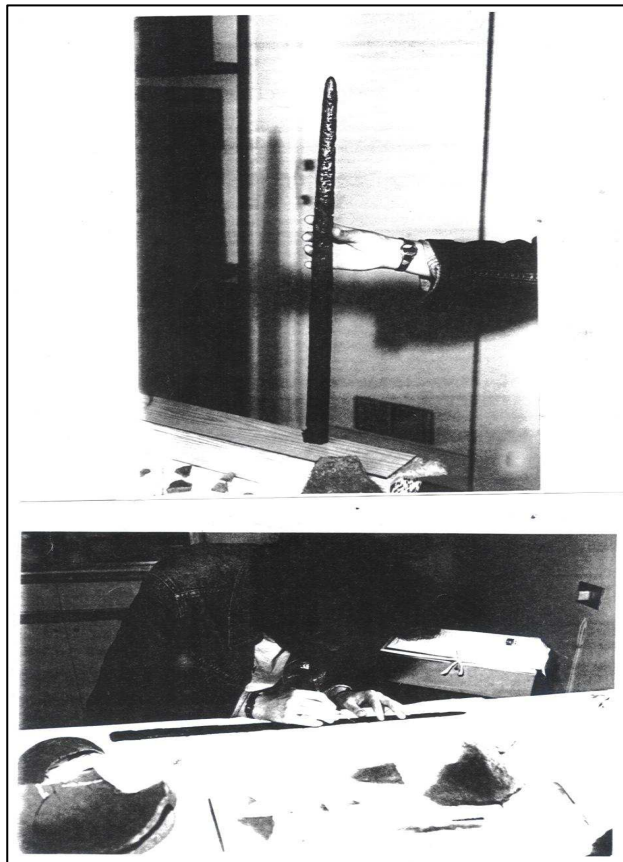
Fig. 10: Incisiones rupestres de Zarza, La Palma (Islas Canarias)

Fig. 11: Gavrinis, Bretaña (Francia)

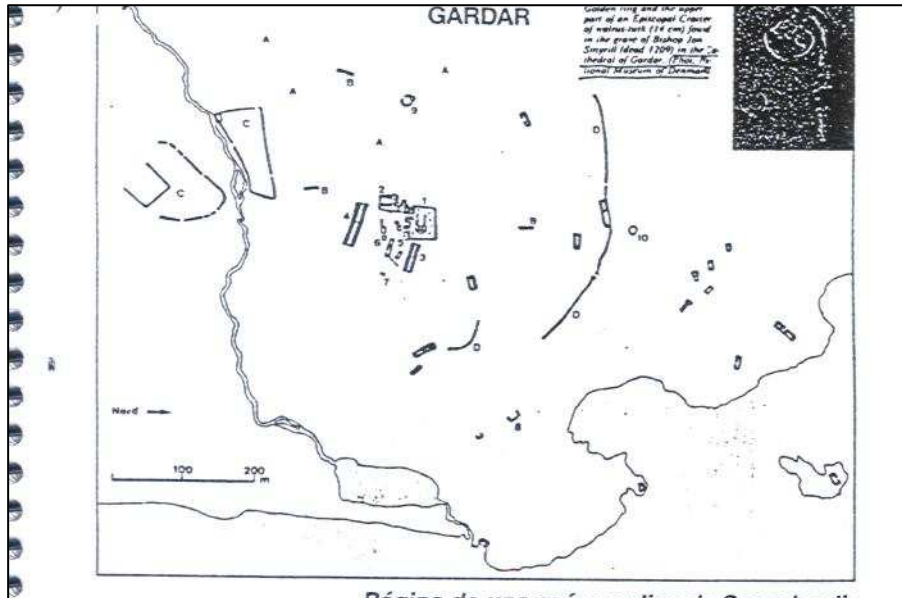
Las espirales canarias son iguales a las de Bretaña e Irlanda



Thor Heyerdahl en el Museo del Cairo, contemplando
Thor Heyerdhal se instaló en Canarias convencido de que eran los restos de la Atlántida



Restos de espada nórdica encontrados en la cueva pintada de Gáldar, Gran Canaria.



Mapa de la ciudad vikinga de Gardar, en Groelandia. Curiosamente, Gáldar era la capital aborigen de Gran Canaria antes de la conquista

BIBLIOGRAFÍA.-

Joseph, Frank. "The last treasure of King Juba". 2003

Totten, Norman. "King Juba: a working hypothesis". 1998

Rubio, Jaime. "Arqueología Nazi en Canarias". 2007

Hoffmann, Max, "Ptolemais von Mauritanien". 1889

Lehrerer, Franz, "Los germanos en Canarias". 1860

PUBLICIDAD



La Revista Digital Angulo 13 publica la totalidad de sus reportajes y artículos con el consentimiento de sus autores. De igual manera la dirección de la Revista Digital Angulo 13 no se responsabiliza de las manifestaciones, imágenes y resto de contenidos que conformen esta publicación digital, recayendo dicha responsabilidad en los autores firmantes de los mismos. Para cualquier consulta sobre nuestra política de publicación, no dude en contactar con nosotros.

© Asociación Divulgativo - Cultural Angulo 13. Copyright 2005 - 2009. Revista Digital Angulo 13.
Reservados todos los derechos de copia parcial o total de los contenidos de esta publicación. Cualquier consulta contactar con la redacción mediante e-mail.